

PALABRA DEL DÍA



“Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio.” **Isaías 54: 17**

Hay un gran martilleo en las fraguas y en las forjas del enemigo. Están fabricando armas con las cuales aniquilar a los creyentes. Ellos no podrían ni siquiera hacer eso si el Señor no se los permitiera; pues Él ha creado al forjador que sopla los carbones en el fuego.

¡Pero vean cuán
diligentemente laboran!
¡Cuántas espadas y lanzas
moldean! No importa, pues
en la hoja de cada arma se
puede leer esta inscripción:
no prosperará.

Pero ahora escuchen otro ruido: se trata de la contienda de las lenguas. Las lenguas son instrumentos más terribles que los que pueden forjarse con martillos y yunques, y el mal que infligen corta más profundamente y tiene un mayor alcance.

¿Qué será de nosotros ahora?
La calumnia, la falsedad, la
insinuación, el ridículo: estos
constituyen flechas
envenenadas; ¿cómo
podremos enfrentarlos?

Sólo puedo usar el nombre de
mi Señor para oraciones que
Él mismo diría si estuviese
en mi caso.

El Señor Dios nos promete
que, si no podemos silenciar
las lenguas, por lo menos
escaparemos de ser destruidos
por ellas. Nos condenan por el
momento, pero nosotros las
condenaremos al fin, y para
siempre.

La boca de quienes hablan será
acallada, y sus falsedades serán
tornadas para honra de esos
hombres y mujeres buenos que
sufrieron por causa de ellas.